

EL SUBDIRECTOR GENERAL DE CAPACITACIÓN AGRICOLA, EN TENERIFE

Su estancia en la Agencia del Servicio de Extensión Agrícola en la Villa de Güímar

Había una langosta prendida en la puerta con un alfiler. Estaba viva aún, porque hacía poco rato que la habían cogido. Era quizá la última langosta.

El Ingeniero jefe de la Sección Agronómica, señor Menéndez, hizo una observación humorística respecto a su sufrimiento, pero don Antonio Fernández Cuevas, el Agente del Servicio de Extensión Agrícola en Güímar, se lo tomó en serio y, apasionadamente, contestó: «¡Que sufra!»

Con razón se ha ganado el título de «enemigo público número 1 de la langosta» que familiar y cariñosamente le dan en la comarca. Hacía sólo un mes que había llegado a Tenerife para establecer la Agencia Comarcal del Servicio de Extensión Agrícola, cuando la invasión de langostas le puso a prueba. Y él supo responder como nadie y muchas horas de sueño le costó la lucha. Pero eso le sirvió para ganar la confianza y el afecto de los campesinos y para que su labor haya fructificado magníficamente en pocos meses.

Esto, naturalmente, no me lo ha contado él. Corre de boca en boca por toda Güímar y a nadie se le oculta. Y el conocimiento de su abnegada y entusiasta labor ha llegado hasta el mismo Ministerio de Agricultura, que por medio del Subdirector general de Capacitación y Jefe del Servicio de Extensión Agrícola, don Emilio Gómez Ayau, le ha enviado el grato mensaje de que se le ha concedido la Medalla del Mérito Agrícola.

REALIZAN CON EXITO EXPERIMENTOS SOBRE ABONOS

Con el Ingeniero Agrónomo señor Gómez Ayau, el titular de la Jefatura Provincial, señor Menéndez; Mr. Donald Hubbell, Jefe de Agricultura y Alimentación de la Misión Económica Norteamericana en España, y el doctor Apodaca, técnico estadounidense asesor del Servicio de Extensión Agrícola, he llegado a Güímar en la mañana de ayer.

Comienza la visita de inspección: las preguntas, los informes, el cambio de impresiones. Todo allí dentro está claro. La visita pudo llegar en cualquier momento y lo hubiera encontrado igualmente ordenado. En realidad—así lo dicen ellos y lo confirman sus jefes—, allí dentro poco hay que hacer. La labor está en el campo, en la tierra. Sin embargo, aparece todo dispuesto con sumo gus-

to. Y como tampoco hay nada que ocultar, se me autoriza a oír todas las conversaciones y dar referencia de las que deseé.

Los dos jóvenes peritos siguen informando a sus superiores: el señor Fernández Cuevas aboga por la creación en la Agencia de un grupo mecánico de transformación de tierras, cuyo coste se eleva a unas 400.000 pesetas, que facilitará extraordinariamente los trabajos a los agricultores. Estos usan hoy, casi sin excepción, el pico y la barra, hasta para abrir los huecos para los barrenos.

Próximamente emprenderán, por orden superior, la campaña contra la «mosca del Mediterráneo» en una extensión de 150 kilómetros cuadrados, comprendida entre Barranco Hondo y El Escobonal.

Entre los ensayos con éxito que actualmente realizan, figura la conversión en estiércol de una gran cantidad de sustancias orgánicas, por medios artificiales.

LOS RESULTADOS SON LOS QUE CONVENCEN

Es la primera vez que entro en contacto con este Centro agrícola, y la verdad es que la sorpresa—grata, desde luego, en cuanto puede verse, se trata de una obra que reportará incontables beneficios a la agricultura isleña y, en sentido amplio, al agro español—no me ha dejado fijar una línea definida en la información. Me atienden los señores Fernández Cuevas y Blanco Morales.

Las horas pasan, y el Jefe del Servicio, señor Gómez Ayau, con los asesores que le acompañan, ha de continuar la inspección. Hemos ido ahora a fincas donde, directamente, ha intervenido la Agencia Comarcal. Los resultados, en el mismo terreno, no dejan lugar a dudas sobre la encomiable labor y sobre los conocimientos de estos dos jóvenes peritos agrícolas.

Con la concurrencia de las personalidades nombradas, autoridades locales, miembros de la Cooperativa Agrícola de Güímar y un grupo numeroso de ganaderos y agricultores, el señor Fernández Cuevas realizó, en las granjas propiedad de don Pedro Modesto Campos, lo que en el lenguaje del Servicio se llama una «demostración».

Consistió dicha «demostración» en una lección elemental, pero muy práctica, sobre las modalidades del ganado vacuno lechero: su es-

tampa, sus características según las razas, falseamiento de que puede ser objeto para contribuir a su venta, alimentación, cuidados, etc. Llamó la atención el método práctico descrito para la determinación de la edad del animal, que no puede fiararse a sus cuernos, porque éstos pueden ser raspados, desapareciendo así las muescas que marcan los años, mediante una sencilla regla. Fijándonos en determinadas características de la dentadura es posible—y así lo demostró prácticamente el señor Cuevas—averiguar los años de la res desde uno hasta catorce.

Al finalizar la lección, el Subdirector de Capacitación Agrícola, don Emilio Gómez Ayau, dirigió la palabra a los presentes para expresar que los Centros de Extensión creados hasta ahora han constituido una valiosa experiencia para seguir un camino recto, sin titubeos, en el futuro. Añadió que el Ministerio de Agricultura tiene los mejores propósitos y prestará la máxima ayuda a este Servicio, que, como todos saben, no le guía otro propósito que el de llegar al agricultor, al campesino, al ganadero, en su mismo lenguaje y por sus mismos métodos, para orientarle y ayudarle en su labor, para mejorar la producción de sus cultivos, de sus ganados.

«Han visto—dijo—cómo el perito que ha hecho la demostración que ustedes acaban de presenciar lo ha hecho como un agricultor más, como uno más de ustedes, prácticamente.

He podido darme cuenta del gran interés que ustedes demuestran por estas enseñanzas y veo que comprenden la verdadera misión del Servicio de Extensión, que responde a un criterio egoísta en lo que respecta al futuro del país. Busca la convivencia, sobre todo; captar la confianza del agricultor para, en comunidad de afanes, resolver sus problemas, que es como resolver los problemas del agro español.»

Saluda a los concurrentes y agradece su atención, para terminar presentando a sus acompañantes.

A continuación, Mr. Hubbell se expresa en el sentido de que pocas veces, en Estados Unidos, en España y en los países que conoce, ha podido presenciar lecciones como la que acaba de darse, con tanta sencillez y tanta eficacia. «Este muchacho—dijo—ha hablado como un hombre que entiende y no como uno que lee un libro.» Agradeció sus palabras al señor Gómez Ayau y dijo que, incondicionalmente, seguiría al lado del Servicio de Extensión Agrícola, cuyos resultados en nuestra isla tan gratamente le habían sorprendido.

Llegamos a Santa Cruz y seguimos hablando del tema, que es sugestivo, y en boca de estas personas entusiastas, inagotable. Pero por hoy ya es bastante.

FRANCISCO AYALA

(Extracto del reportaje publicado en *El Día*, de Santa Cruz de Tenerife del 5-IV-1959.)

